

Representaciones Sociales y Prácticas de Consumo del Éxtasis

Ana Clara Camarotti

Ana Lía Kornblit

Universidad de Buenos Aires-CONICET

Resumen: Se analiza el consumo de éxtasis en los lugares de diversión nocturna de los jóvenes de Buenos Aires. Para este fin se aplicó un cuestionario con preguntas cerradas y abiertas a una muestra de 200 jóvenes concurrentes a *raves* y discos. Lo que se observó es que las prácticas nocturnas de estos jóvenes tienen como característica la circulación, el estar en constante movimiento. El consumo de éxtasis está supeditado a este fin y al hecho de que otorga ciertas características de distinción y de selectividad que quienes lo consumen buscan

Palabras clave: jóvenes, éxtasis, diversión nocturna, consumo, música electrónica.

Abstract: *We analyse the consumption of extasi by the youths in night clubs in Buenos Aires. To fulfill this aim, we conducted a survey with a close and open questions questionnaire in a sample of 200 youth who assist to raves and discos. As it was observed, a main characteristic of the night practices of these youths is circulation, being in constant move. The consumption of extasi is related to this aim and to the fact that it grants certain characteristics of distinction and selectiveness sought by those who consume it.*

Key words: youths, extasi, night fun, consumption, electronic music.

Introducción

En los últimos años la diversión nocturna se ha convertido en un fenómeno colectivo del que participan muchos jóvenes y algunos adultos. La diversidad que los lugares de salidas nocturnas ofrece lleva a una clara distinción entre los diferentes grupos que frecuentan estos lugares. En cada uno de ellos los jóvenes desarrollan sus propias estrategias de acción y de consumo, lo que les permite compartir con el resto del grupo una ética y una estética, a la vez que les otorga una identidad diferenciada con el resto de los otros grupos.

En el presente trabajo nos ocuparemos de los jóvenes que forman parte de lo que se denomina la cultura del baile, en la que las nuevas tecnologías, la música electrónica y las sustancias químicas, principalmente el éxtasis, son algunos de los elementos centrales.

En este contexto, esta droga de síntesis constituye una importante novedad, que está dada por sus efectos estimulantes y psicodélicos, que

concuerdan con la mayor intensidad y duración de la fiesta. Es esencial entender que las salidas nocturnas que comienzan en el fin de semana ya no finalizan a altas horas de la madrugada, sino que continúan durante todo el día siguiente. Esta conexión entre aguantar largas horas de baile y cultivar la música *house*, llevó a que el éxtasis sea la droga favorita de esta cultura.

La sociología actual aporta el término de tribus urbanas (Maffesoli, 1990), indispensable para entender a estos grupos de jóvenes que salen de noche los fines de semana. La categoría de “tribu” pertenece a la sociología que se adentra en aspectos difíciles de materializar, como son la identidad o los vínculos relationales, para explicar los comportamientos colectivos.

La definición de tribu que plantea Michel Maffesoli implica una visión dinámica, cambiante, mutable, donde se practica un mestizaje constante de modas, comidas, músicas, actividades de diversión. Las tribus no son estables y las personas que las componen pueden transitar de unas a otras.

Poder entender cómo construyen estos jóvenes el significado de la diversión, la estética, la música, el éxtasis requiere de nuevos códigos; es por ello que para comprender este fenómeno es necesario establecer una conexión entre lo emocional y lo simbólico. El modelo de las representaciones sociales que desarrollamos permite acceder a estos aspectos.

Es importante resaltar que los jóvenes han sido socializados en el consumo como mecanismo de satisfacción de sus necesidades. En términos de Zygmunt Bauman (2000) nos encontramos en el final de un proceso que produjo el pasaje de una sociedad de productores a una de consumidores. Este cambio significó múltiples y profundas transformaciones. Una de ellas es la manera en que se prepara y educa a las personas para satisfacer las condiciones impuestas por su identidad social. Las clásicas instituciones panópticas, que moldeaban individuos, cayeron en desuso, esto no significa que hayan desaparecido sino que se han metamorfoseado. Ahora es ineludible otro tipo de disciplinamiento, ya que el anterior no formaba consumidores sino personas con un comportamiento rutinario y monótono a las cuales se les eliminaba todo tipo de elección.

La sociedad de consumo necesitó romper con esto y propiciar lo contrario. Para que esta nueva sociedad funcione, los consumidores

deben estar dispuestos a ser seducidos constantemente, sintiendo que son ellos los que mandan, juzgan, critican y eligen cada uno de los objetos que se les ofrecen para ser consumidos. Este estado de elección permanente es el que hace que se perciban por fuera de la rutina. Por eso resulta lógico que busquen la diversión consumiendo diferentes elementos, como pueden ser: el baile, la música, los escenarios sofisticados, así como también las drogas. Los jóvenes consumen todo lo que ha sido creado para ellos y la droga está ahí, diversificada según el tipo de efecto que el usuario busque, como un elemento más de consumo.

Como señala Bauman (2000: 49), en la sociedad pos-industrial el individuo tiene la difícil tarea de su autoconstrucción, de elaborar su propia identidad social. En la sociedad industrial, en cambio, el trabajo asumía un rol indispensable ya que brindaba elementos facilitadores para la construcción de las identidades sociales, caracterizadas por ser regulares, continuas y durables. La identidad se construía una vez y podía durar toda la vida, al igual que el trabajo. Sin embargo, la elección de una carrera laboral coherente y estructurada ya no está disponible para todos. La flexibilidad laboral hace que la identidad tenga que ser pensada como identidades múltiples, temporarias, sujetas a la posibilidad de cambiar constantemente. Al igual que los bienes que se disponen en el mercado, las identidades deben pertenecer a alguien, pero sólo para ser consumidas y desaparecer nuevamente.

En este trabajo nos proponemos analizar las prácticas relativas a la nocturnidad de estos jóvenes que participan de la cultura del baile, incluyendo el consumo de drogas recreativas como el éxtasis, así como también relevar las representaciones sociales acerca del consumo de éxtasis entre quienes consumen y quienes no, pero que concurren a *raves* y a discos electrónicas.

Características demográficas de la muestra

Consideramos que en la población del estudio no es posible realizar una selección aleatoria de la muestra, pero hemos tomado los recaudos necesarios para garantizar, si no su representatividad respecto a la población de consumidores y no consumidores de drogas de síntesis que participen de la cultura del baile, al menos una composición plural.

La metodología utilizada fue la cuantitativa. El instrumento fue un cuestionario de preguntas cerradas que estuvo conformado por cuatro

partes: una primera en las que se recogían las variables sociodemográficas; una segunda que hacía referencia a las variables sobre las características del consumo de éxtasis y modos de vida; una tercera parte consistió en indagar acerca de las representaciones sociales a partir del método de análisis de similitud (diseñado por Pierre Vergès, 1998) y por último se relevaron datos en relación con aspectos pertinentes a la epidemia del VIH/sida.

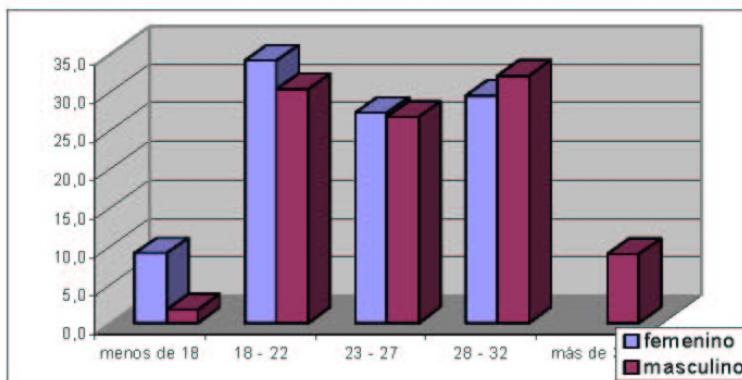
La muestra del estudio comprendió a 100 jóvenes que fueron reclutados en la ciudad de Buenos Aires. Se ocuparon como técnicas de reclutamiento, en la mitad de los casos, la bola de nieve o de referencia en cadena, utilizando como estrategia de selección a varios *discjockeys* y organizadores de *raves* o fiestas, informantes clave que nos permitieron comenzar con una primera fuente de contactos. La otra mitad de los casos se consiguió permaneciendo en la puerta de discos o clubs que se caracterizan por pasar música electrónica (*Niceto – Club 69, Mint, Big one*, entre otros), en recitales con *discjockeys* que tocan música electrónica tanto nacional como internacional y en fiestas electrónicas (en este caso en la *Creamfields* - noviembre 2003). Dicha estrategia nos habilitó nuevos contactos con otros grupos de jóvenes.

La muestra quedó constituida por 56% de varones y 44% de mujeres. En cuanto a la composición por edad se muestra en la siguiente tabla:

Edad

	N	%
Menos de 18	5	5 %
18 – 22	32	32 %
23 – 27	27	27 %
28 – 32	31	31 %
Más de 32	5	5 %
Total	100	100 %

Gráfico 1
Grupo de edad por sexo (en porcentajes)



Podemos observar algunas relaciones entre edad y sexo. Las mujeres de la fiesta son más jóvenes que los varones. Mientras que 9% de las mujeres es menor de 18 años, sólo 2% de los varones forma parte de este grupo. El grupo de mujeres comprendido entre 18-22 años constituye 34%, mientras que los varones de la misma edad alcanzan 30%. En los grupos de edades entre 23-27 y de 28-32 años las diferencias entre sexo son casi imperceptibles. Se vuelven a hacer notorias en el grupo comprendido por 32 años y más, en donde no aparece ningún caso dentro del grupo de las mujeres, siendo representado en 9% exclusivamente por los varones.

Estos resultados pueden estar indicando que las mujeres se inician en el mundo de la fiesta en edades más tempranas y que se retiran antes. Esto puede relacionarse con su incorporación a la vida adulta y con el desempeño del rol social como mujeres, lo que las obligaría a abandonar ciertas pautas de ocio de manera más temprana que los varones. Otra interpretación posible es que a edades más avanzadas este tipo de salidas nocturnas dejan de ser las preferidas dentro del grupo de mujeres.

En cuanto al estado civil, 84% de la muestra se encuentra soltero. En relación con la pregunta “con quién vive actualmente”, 65% con familiares, 13% con su esposa/o o pareja y 22% solo o con amigos. En

ninguna de estas dos variables existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y varones.

En cuanto al nivel educativo, se muestra en la siguiente tabla:

Nivel de educación actual

	N	%
Secundario incompleto	13	13 %
Secundario completo	22	22 %
Terciario o universitario incompleto	30	30 %
Terciario o universitario completo	35	35 %
Total	100	100 %

En torno al nivel educativo encontramos que 65% de la muestra presenta estudios terciarios o universitarios completos e incompletos, lo que es coincidente con las características de los estratos socioeconómicos más altos de la sociedad.

Tabla de contingencia
 Edad / Nivel de educación actual

Edad	N / %	Nivel de educación actual			
		Secundario incompleto	Secundario completo	Terciario o universitario incompleto	Terciario o universitario completo
Menos de 18 años	N	4	1		
	%	30,8 %	4,5 %		
18 - 22	N	3	12	15	2
	%	23,1 %	54,5 %	50,0 %	5,7 %
23 - 27	N	3	3	10	11
	%	23,1 %	13,6 %	33,3 %	31,4 %
28 - 32	N	3	5	4	19
	%	23,1 %	22,7 %	13,3 %	54,3 %
Más de 32 años	N		1	1	3
	%		4,5 %	3,3 %	8,6 %
TOTAL		13	22	30	35
		100 %	100 %	100 %	100 %

Respecto a la ocupación, se muestra en la siguiente tabla:

Ocupación actual		
	N	%
Artistas/diseñadores	21	21 %
Profesionales	13	13 %
Empleados	26	26 %
Técnicos	9	9 %
Estudiantes	16	16 %
Desocupados	15	15 %
Total	100	100 %

A un gran número de las personas encuestadas le resultaba difícil definir cuál era su ocupación actual. Esto se debe a que muchos de los jóvenes que participan de la cultura del baile tienen un trabajo estable u ocasional, que es el que les brinda la mayor parte de sus ingresos para vivir; pero, a la vez, llevan a cabo otras actividades que se relacionan más con la vocación que con el rédito económico, como por ejemplo: estar realizando sus propios microemprendimientos (fotográficos, de diseños de indumentaria u objetos, organizaciones de eventos, ferias urbanas, muestras, etc.), otros continúan estudiando, tal vez terminaron su primer carrera pero están cursando nuevos estudios vinculados con cuestiones más artísticas, creativas, corporales.

Caracterización del espacio y de los actores que participan de la cultura del baile

Los orígenes de la cultura del baile

Esta cultura se configura a finales de los años ochenta. Sus orígenes se encuentran en lo que se llamó en Inglaterra el *acid house*: escena juvenil que se genera en algunas ciudades inglesas en 1987, en los meses posteriores al verano del amor de Ibiza, mientras jóvenes ingleses veraneantes en la isla se iniciaban en un nuevo estilo músico-festivo que luego recrearían en las discotecas de sus ciudades de origen.

Como explica Collin (1997: 59) en esos años se abrían nuevos horizontes musicales y parecía que la música nunca volvería a ser la misma. El éxito de la música *house* en Inglaterra a finales de los años ochenta y su proceso de incursión dentro del pop británico, desde los primeros momentos, hizo evidente lo simple que era producir un disco usando las nuevas tecnologías a través de mezclas digitales y ordenadores (Romo, 2001).

El *house* se inició a partir de la experimentación con los sonidos graves que emitía un modelo sintetizador Roland, sonidos muy distorsionados al punto de parecer deformados, como cuando se deforman ciertos objetos ante la visión por la acción del LSD, figura que habría dado lugar a la denominación *acid house* (Beltramino, 2004:102).

El *house* o el *acid house* (como ya expresamos, sonidos graves altamente distorsionados) es originario de Chicago y el *techno-house* (más rápido que el *house*) es procedente de Detroit. A partir de estos dos estilos surge una gran variedad de subestilos.

La aparición de dichos estilos musicales en los años ochenta supuso un cambio de algunos aspectos creativos en la música popular, en parte, gracias a los avances tecnológicos. Se caracteriza por un continuo uso de remezclas (volver a editarla agregándole nuevos elementos), en muchos casos de temas de épocas precedentes. El avance de la computación hizo que cualquiera que lo desee pueda crear música en su casa, esta época se caracterizaba por un hacerlo vos mismo que provocó una invasión de productores que comenzaron a hacer escuchar su música. Otro elemento indispensable fue Internet, que permitió colgar los discos que sus autores componían a la vez que posibilitaba pudiesen circular y popularizarse por un canal que no generaba ningún costo.

Como explica Beltramino (2004) el *acid house* se caracteriza, sobre todo, por su posibilidad de manipulación y reformulación de estilos sumamente diversos, mediante procedimientos de mezcla, remezcla y entramado; hibridación que permiten estos medios técnicos. Esto implica una transformación importante en la noción de composición musical a partir del hecho de que se trata de la mezcla de música previamente compuesta. A este primer nivel de hibridación en el estudio hay que sumarle, en el contexto de *raves*, fiestas, clubs, un

segundo nivel de mezcla en vivo por parte de quien ejerce el rol de creador musical en esta escena: el *discjockey*.

En Argentina, si bien la música electrónica comienza en los años noventa, este fenómeno de la cultura del baile con los rasgos que hemos venido desarrollando aunque con particularidades locales, comienza a consolidarse como un nuevo movimiento musical en el año 95.

Nuevos escenarios

Como define Romo Áviles (2001) una de las diferencias fundamentales del movimiento *rave* con otros movimientos juveniles previos, como los *mods*, *hippys* o *punkys*, está en la intensa democratización que produce en aspectos tradicionalmente relacionados con el desarrollo de nuevas formas de ocio entre los jóvenes. La edad, la clase social, el sexo, la orientación sexual u otros no han sido factores discriminantes en esta nueva cultura. La cultura del éxtasis ofreció un nuevo forum en el cual la gente podía ofrecer nuevas historias acerca de la clase, raza, sexo, economía o moralidad (Collin 1997: 5).

Este nuevo espacio se desarrolla y se comienza a delimitar a partir de elementos que le serán propios y que colaboran en caracterizar la escena, por ejemplo, el consumo de drogas de diseño, que son sustancias producidas por síntesis química, generalmente compuestos anfetamínicos a los que se añade algún componente de efecto más o menos alucinógeno:¹ uno de sus máximos representantes es el éxtasis, aunque no tardaron mucho tiempo en sumárseles otras drogas como popper, ketamina, lanzaperfume, tripis, LSD, etc. Otro de los elementos centrales es la celebración de fiestas multitudinarias o *raves*, que se llevan a cabo en grandes espacios, muchas veces al aire libre, y que son seguidos de un *afterhour* o fiesta de día que por lo general comienza a las ocho de la mañana y termina a las 15.00 horas. Algunas veces puede ocurrir que el *after* se extienda hasta el anochecer, haciendo que pueda continuar este circuito de diversión llevando a un *continuum* noche – día. Estos mega eventos muchas veces se extienden durante más de un día.

¹ Definición extraída de *Tu Guía del Plan Nacional sobre drogas* del Ministerio del Interior de España. Esta guía se distribuye gratuitamente en los lugares de diversión nocturna.

Para comprender la influencia de este nuevo espacio de sociabilidad en las relaciones entre los jóvenes tenemos que distinguir dos fases: la primera que va desde su inicio en 1995 hasta 2000, y otra desde 2001 hasta el momento actual. La distinción entre estas dos etapas está dada por la aparición de la primer fiesta *Creamfields*² en el país. En estas fiestas la afluencia fue creciendo rápidamente. En la primer edición de *Creamfields* 2001 la concurrencia alcanzó 18,000 personas aproximadamente, en la edición 2002 fueron 24,000, en 2003 participaron 35,000 y en 2004 se agrupó a 55,000 concurrentes, cifra que igualó a la de Liverpool de 2002. Esto evidencia que este fenómeno logró una rápida popularización dejando de ser un fenómeno selectivo y elitista.

En la primera etapa, estas fiestas eran algo privado, de un grupo selecto, de difícil acceso, muchas veces se trataba de personas que habían viajado y participado de este movimiento en Europa (España, Inglaterra, etc.), cierto grupo de la primera hora de *clubbers* hace referencia con cierta nostalgia a este primer momento en donde se esperaba ansiosamente a los distintos DJ internacionales de turno que traía Pachá (disco de Buenos Aires caracterizada por ser una de las primeras que organizó eventualmente las fiestas *Cream*).

Las mujeres que podemos denominar pioneras en la participación de estos eventos nos comentan que en un primer momento no se sentían acosadas sexualmente por los varones, que nadie miraba a nadie y que cada uno “estaba en la suya”.

En un segundo momento, a partir de 2001, las relaciones de género vuelven a los roles más tradicionales aunque no llega a igualar el tipo de acoso sexual que sufren las mujeres en otros espacios de ocio de la noche. Este espacio parece seguir brindando a sus concurrentes ciertos atributos que no consiguen en otros lugares: en primer lugar, la buena fama que tienen las “drogas de baile” entre sus consumidores y consumidoras, nutriendo la idea de que pueden controlar perfectamente su consumo y efectos; en segundo lugar, la escasa

² *Creamfields* es un festival originario de Inglaterra. *Cream* es una marca original inglesa que poseía su propio lugar bailable que tuvo que cerrar, ya que comenzó a dedicarse a la organización internacional del *Creamfields* y al desarrollo del *merchandising* que la acompaña.

violencia presente en las fiestas, que brinda sensación de seguridad, y como último aspecto, la sensación de que en estos lugares no hay discriminación, que no tiene lugar la distinción entre clase social, sexo, etnia u orientación sexual.

De todas maneras, aparece en los discursos de los denominados pioneros una clara diferencia entre lo que denominan la verdadera cultura *dance* y la manipulación llevada al consumismo que fue imperando en estos últimos años.

En Argentina los lugares característicos de este nuevo estilo musical son: los jueves *Club 69*, los viernes *Super Club, Mint*, los sábados *Big One* y *Pachá* y los domingos *Caix (afterhours)*. El estilo musical varía según el lugar y el día de la semana. También encontramos fiestas que mantienen la buena fama por estar menos involucradas con este fenómeno de masificación que sufrieron dichas fiestas en los últimos años: éstas se encuentran organizadas por: *Bad Boy Orange* en *El Dorado*, *Cocoliche, Como en Casa, Brandon, Ruda Macho, Sorett, Semen Up*, entre otras.

La frecuencia con la que los asistentes acuden a los diferentes lugares donde se practica la cultura del baile se muestra en la siguiente tabla:

Frecuencia de concurrencia a diferentes lugares										
	bares		discos		pubs		Fiestas (raves)		afters	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Nunca	4	4 %	7	7 %	39	39 %	9	9 %	52	52 %
A menudo	73	73 %	72	72 %	50	50 %	80	80 %	46	46 %
Muy a menudo	23	23 %	21	21 %	11	11 %	11	11 %	2	2 %
Total	100	100 %	100	100%	100	100 %	100	100 %	100	100 %

Perfiles de las personas que participan de la cultura del baile

De las personas encuestadas, 63% había consumido éxtasis alguna vez y 37% nunca lo había hecho. Aunque estos últimos nunca hayan consumido éxtasis, éste forma parte de su vida cotidiana como un elemento que está disponible, que circula normalmente por su núcleo de pertenencia. Esto se observa en las respuestas a la pregunta: ¿cuántos de tus amigos consumen éxtasis?: 7% manifestó todos, 57% la mitad, 27% pocos y sólo 9% expresó que ninguno de sus amigos.

Sustancias que consumió en el último mes

	N	%
Alcohol	81	35,5 %
Marihuana	71	31,1 %
Tabaco	43	18,9 %
Cocaína	14	6,1 %
LSD	8	3,5 %
Hongos	3	1,3 %
Anfetaminas	3	1,3 %
Ninguna	5	2,2 %
Total	228	100 %

(Opciones múltiples)

Podemos argumentar que para este grupo que forma parte de la cultura del baile, el policonsumo de sustancias es una pauta habitual. Como se observa en el cuadro anterior, estos jóvenes realizan una combinación de drogas en un mismo periodo, donde el consumo de alcohol alcanza 35.5% de la muestra, la marihuana 31% y el tabaco 19%.

Cantidad de veces que se emborrachó en el último mes

	N	%
Algunas veces cada semana	9	9 %
Una vez por semana	18	18 %
Algunas veces al mes	20	20 %
Una vez en el mes	13	13 %
Nunca	40	40 %
Total	100	100 %

Como vemos a continuación, mientras que 60% se emborrachó al menos una vez en el último mes, solamente 40% no lo hizo nunca.

Teniendo en cuenta que los dos tercios de la muestra tienen estudios terciarios y/o universitarios y que más de la mitad gasta por semana \$ 60 o más únicamente en las salidas, no podemos dejar de resaltar que se trata de un grupo de usuarios de drogas de un estrato social muy diferente a otros grupos de consumidores de drogas (por ejemplo:

consumidores de drogas por vía endovenosa) que pertenecen casi en su totalidad a estratos socioeconómicos y nivel de instrucción muy bajos.

Retomando a Bauman (2000) y la caracterización de las sociedades de consumo no podemos dejar de considerar que en estas sociedades la norma de vida de los consumidores es no estar aburridos. Para poder paliar el aburrimiento se requieren medios económicos, la riqueza actúa como la garantía de un estilo de vida extravagante y esto se transforma en un objeto de adoración.

Dinero que gastan por semana en “salidas”

	N	%
Menos de \$ 25	14	14 %
Desde \$ 25 a \$ 55	30	30 %
Desde \$ 56 a \$ 100	45	45 %
Más de \$ 100	11	11 %
Total	100	100 %

Perfil de los consumidores de éxtasis y modalidad de consumo

En relación con el total de personas que afirmaron haber consumido éxtasis alguna vez en su vida (63%), encontramos que la edad en la que lo hicieron por primera vez se distribuye de la siguiente manera: cerca de 14% antes de los 18 años, 33% entre los 18 y los 22 años, 30% entre los 23-27 años, y 23% después de los 27 años.

Lo que se detecta es que la edad de inicio en el consumo de éxtasis en los últimos años está disminuyendo. Esto se debe a que cada vez más jóvenes asisten a este tipo de entretenimientos y eligen probar éxtasis. En su origen las fiestas electrónicas comenzaron nucleando a personas que tenían un promedio de edad de 25 años, lo que no ocurre actualmente.

Según la frecuencia del consumo de éxtasis en el último mes, algo más de los dos tercios no consumió, 24% lo hizo sólo una vez, 5% una vez por semana y únicamente 3% tomó varias veces por semana. Este bajo consumo se debe a la fuerte asociación cultural entre consumo de éxtasis y la asistencia a un determinado evento festivo, lo que hace que las pautas de uso de esta sustancia se vinculen en buena medida a la

celebración de fiestas el fin de semana o períodos vacacionales. Este es un factor determinante en el consumo o no de pastillas.

Casi la totalidad elige tomar éxtasis cuando está con amigos, 43% prefiere hacerlo en discos o clubs, 35% en fiestas (por ejemplo *raves*) y 10% en *afterhours*.

Un parámetro común que encontramos en este tipo de usuarios es que en su mayoría son personas que no llevan al límite conductas que potencien los riesgos producidos por la droga.

En torno a la diferencia entre géneros podemos destacar que este tipo de consumo es más frecuente que cualquier otro consumo de drogas entre mujeres, aunque no podemos dejar de subrayar que siguen siendo los hombres los que asumen las conductas más arriesgadas. De todas maneras, en la mayoría de los casos nos encontramos con consumidores experimentales u ocasionales y en muy raras oportunidades estamos en presencia de usuarios regulares o compulsivos.

Frecuencia de consumo de éxtasis

	N	%
Nunca tomó	37	37 %
Tomó menos de 12 veces al año	49	49 %
Tomó esporádicamente	10	10 %
Tomaba pero no toma más	4	4 %
Total	100	100 %

Tomó alguna vez otro tipo de pastillas para estimulararse

	N	%
No	75	75 %
Sí	25	25 %
Total	100	100 %

Las drogas de baile son sustancias cuyo consumo se extiende junto con la idea de que su uso es fácil de controlar y que provocan escasos efectos secundarios, en contraposición con otras drogas, como por ejemplo la cocaína. Sus usuarios remarcan como ventaja el poder controlar y elegir los momentos de consumo (casi la totalidad prefiere tomar éxtasis sólo los fines de semana y solamente 3% cualquier día de la semana) y los efectos que quieren lograr con la sustancia. Esto nos permite observar una fuerte asociación entre consumo y control, es decir, este consumo controlado hace que sus usuarios sientan que pueden manejar la situación haciéndolos sentirse seguros.

En el cuadro que se presenta a continuación, se nota que para más de la mitad de la muestra es importante conocer cuál es la composición química de la pastilla de éxtasis; si bien este conocimiento no influye en su consumo.

Cuando toma éxtasis piensa que...

	N	%
No es importante saber la composición exacta de la pastilla	23	36,5 %
Preferiría saber pero, de todos modos la tomo	34	53,9 %
Si no estoy seguro de la composición no la tomo	6	9,5 %
Total	63	100 %

Promedio de pastillas que toma por vez

	N	%
1/4 de pastilla	1	1,6 %
1/2 pastilla	8	12,7 %
1 pastilla	35	55,6 %
Entre 1 1/2 y 2 pastillas	16	25,4 %
Entre 3 y 4 pastillas	3	4,8 %
Total	63	100 %

Casi 70% de la muestra de consumidores de éxtasis toma entre un cuarto y una pastilla por vez. Esto estaría muy por debajo de las dosis utilizadas por otros grupos de consumidores de drogas. Cuando se les preguntó acerca del efecto que consiguen con el consumo del éxtasis 73% lo calificó como positivo, 22% como regular y 3% como negativo.

El 38% pensó alguna vez en dejar de consumir éxtasis, lo que estaría demostrando que, a pesar de considerarlo poco nocivo y de que sus efectos les resultan bastante positivos, perciben cierto daño en su consumo continuado.

Como afirma Nuria Romo (2001), las formas de uso de las distintas drogas que se consumen junto al éxtasis son complejas en ritmos y frecuencias. Normalmente se comete el error de considerar que el éxtasis es la única droga que se usa en las fiestas y discos *techno*. Sin embargo, en las investigaciones realizadas en diferentes países se ha detectado que la prevalencia de consumo de otras sustancias psicoactivas, solas o en combinados con el éxtasis, es frecuente entre los grupos de jóvenes asistentes a la escena del baile.

En nuestro país, al igual que en el estudio hecho por Nuria Romo en España, la marihuana, el tabaco y el alcohol son las drogas que con mayor frecuencia se combinan con el consumo de éxtasis. De todas maneras, en el discurso aparece la idea de la inconveniencia de mezclar alcohol con éxtasis aunque en la práctica esto no se cumpla.

Junto a qué otras sustancias consume éxtasis

	N	%
Con marihuana	43	37,1 %
Con tabaco	21	18,1 %
Con alcohol	20	17,2 %
Con anfetaminas	11	9,5 %
Con cocaína	9	7,8 %
Con LSD	8	6,9 %
Con ketamina	3	2,6 %
No	1	0,9 %
Total	116	100 %

Opciones múltiples

Representaciones sociales sobre el éxtasis de jóvenes que consumen y que no consumen

En esta sección del trabajo el instrumento de recolección de datos que utilizamos fue el relevamiento de las representaciones sociales a partir del método de análisis de similitud (Vergès en Calafat *et al.*, 1998). Siguiendo este método la primera fase consistió en recoger los contenidos de las representaciones sociales del éxtasis, a través de procedimientos tales como el análisis de textos o entrevistas. La información obtenida brindó insumos que permitieron el diseño de la fase cuantitativa, es decir, el diseño del cuestionario. Las ideas y frases que se repetían constantemente tanto en los medios de comunicación como en las entrevistas fueron las que se usaron como el contenido de las representaciones sociales en el análisis de similitud. El cuestionario quedó constituido por veinte de las ideas-frases recogidas previamente y de las cuales los encuestados debían seleccionar bloques.

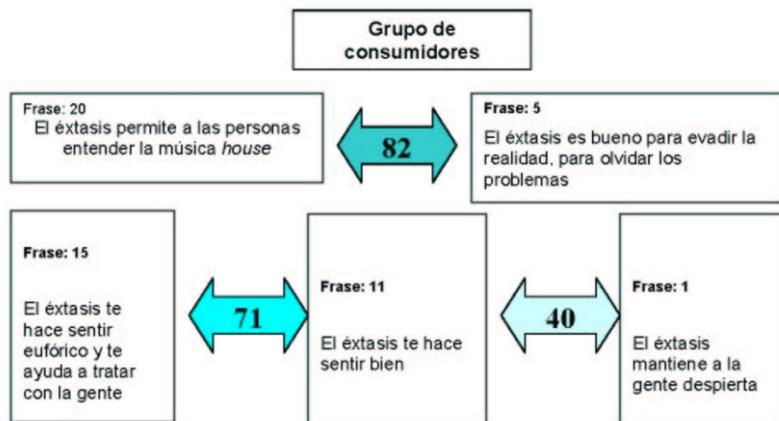
Podemos identificar dos cadenas de asociaciones en las representaciones sociales del éxtasis, de modo tal que una de ellas alude a los efectos positivos del consumo y otra a los peligros (o los efectos negativos) que puede ocasionar el consumo.

Estas dos cadenas muestran que las representaciones sociales acerca del éxtasis varían entre las personas que consumen y las que no lo hacen: las primeras mencionan principalmente los efectos hedónicos de la sustancia; los que no consumen tienden a resaltar además de los efectos positivos, las ideas sobre el peligro que el uso de éxtasis puede generar.

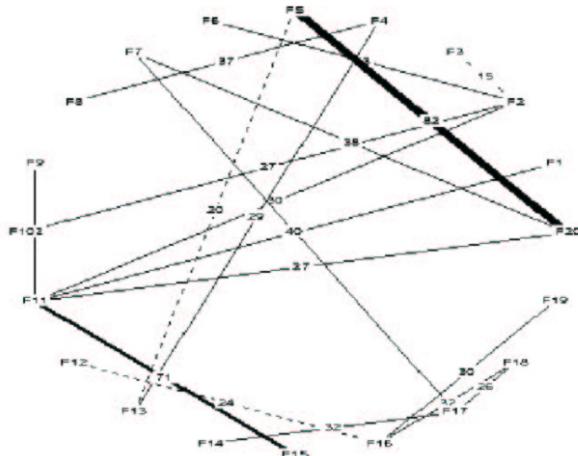
Estos hallazgos difieren de los resultados del análisis comparativo con los estudios europeos (Calafat *et al.*, 1998) en donde los consumidores de éxtasis remarcaban los efectos positivos y los no consumidores los peligros, en la ciudad de Buenos Aires, los datos relevados muestran que, como remarcamos anteriormente, esto no se produce de esta manera: mientras los consumidores resaltan los efectos positivos, los no consumidores valoran tanto los efectos positivos como los peligros que genera su consumo.

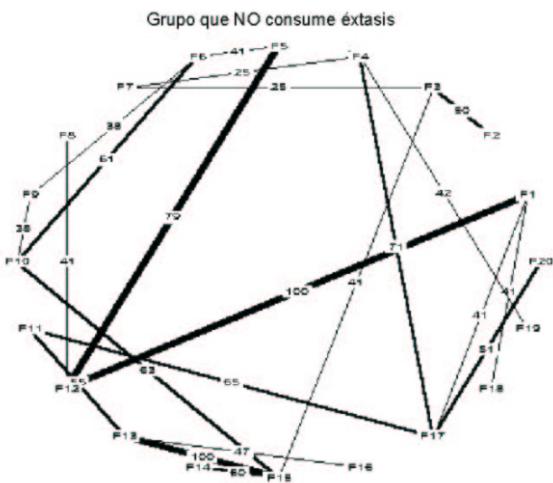
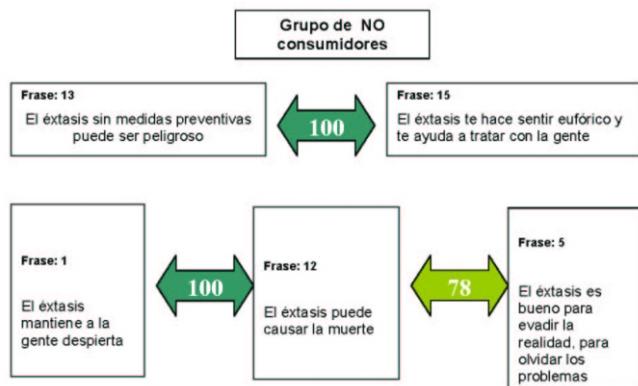
Además en el estudio que realizamos quienes no consumen éxtasis no censuran a quienes sí lo hacen; esto se debe a que este tipo de consumo se encuentra socialmente aceptado en determinados lugares de diversión nocturna, fundamentalmente en los que se caracterizan

por pasar música electrónica. Estas prácticas de consumo recreativo se presentan, a diferencia de cualquier otro tipo de consumo de sustancias ilegales, como prácticas naturalizadas que no tienen por qué ser invisibilizadas, en tanto que sólo facilitan que la gente se mantenga despierta y divirtiéndose toda la noche.



Grupo que Sí consume éxtasis





Conclusiones

Las prácticas nocturnas de los jóvenes tienen como característica la circulación, el estar en constante movimiento, la idea del *non stop*. Para encontrar la diversión hay que estar “in”. El consumo de éxtasis está supeditado a este fin y al hecho de otorgar ciertos rasgos de distinción y de selectividad que quienes lo consumen.

A lo largo del trabajo se hizo evidente la relación estructural entre la droga y la música electrónica. El éxtasis se convierte en un elemento funcional a la *rave*, por lo tanto no debe ser entendido como trasgresión sino como parte de un comportamiento social como cualquier otro. El éxtasis permitiría cumplir con las exigencias que este tipo de evento propone: mantenerse despierto, bailar durante largas horas, establecer mejores conexiones con los demás y sentirse muy bien consigo mismo. Esto lleva a que los usuarios de éxtasis consideren los efectos de la sustancia de manera positiva.

El grupo de los no consumidores eligieron tanto frases positivas como negativas cuando se les preguntó acerca de la manera cómo pensás sobre el éxtasis, esto se debe a que no demonizan la sustancia sino que pueden aceptar sus eventuales “pros”. El reconocimiento de estas dos polaridades previene el que consuman. Es interesante tener en cuenta estos aspectos al momento de realizar una campaña de prevención.

El espacio recreativo, el ocio y la diversión deben ser valorados positivamente en las campañas de prevención de drogas y no caer en el error de desacreditarlos por el hecho de que también en esos espacios se consumen drogas. Los jóvenes participan de la diversión buscando distintos objetivos. Si se desprestigia el espacio recreativo probablemente se refuerce el vínculo positivo entre consumo de drogas y diversión.

Es importante también no perder de vista el consumo que los jóvenes hacen de las drogas legales: alcohol y tabaco. Sus efectos nocivos son minimizados y por tanto no se tiene en cuenta el riesgo que comportan.

anapau@arnet.com.ar

Ana Clara Camarotti. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires-CONICET.

kornblit@mail.retina.ar

Ana Lía Kornblit. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires-CONICET.

Recepción: 01 de abril de 2005

Aprobación: 17 de abril de 2005

Bibliografía

- Bauman Z. (2000), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Buenos Aires: Gedisa.
- Beltramino F. (2004), "Música y droga: la rave como fenómeno socioestético", en A. L. Kornblit, *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*, Buenos Aires: Biblos.
- Calafat A. et al. (1999), *Night life in Europe and recreational drug use. Sonar 98*, Palma de Mallorca: IRREFEA.
- Calafat A. et al. (1998), *Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe*, Palma de Mallorca: IREFREA.
- Collin M. (1997), *Altered States. The story of ecstasy culture and acid house*, London: Serpents Tail.
- Maffesoli M. (1990), *El tiempo de las tribus*, Barcelona: Icaria.
- Romo Avilés, N. (2001), *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*, Donostia, Gakoa.